



Universidad Nacional
de Quilmes

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA: TERAPIA OCUPACIONAL

ASIGNATURA: PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD

PROFESOR ADJUNTO (A cargo de la cátedra): LIC. ALBERTO MARTÍN NARVAJA

JEFE DE TRABAJOS PRACTICOS: LIC. EMANUEL JUAN FABIO BONNIER

FUNDAMENTACION DE LA MATERIA:

Las Ciencias del Hombre han sufrido un explosivo desarrollo en el presente siglo. Este desarrollo se ha producido no solo en un sentido cuantitativo; es decir en forma de aportes sucesivos dentro de un mismo marco teórico, de acuerdo al modelo de las ciencias duras; sino en un sentido preponderantemente cualitativo. Expresión de esto es la amplia gama de desarrollos conceptuales de los mas diversos signos que desde el campo de las Humanidades se han producido.

Esta situación justifica el calificativo de "Ciencias paradojales".

El presente programa pretende brindar al alumno una perspectiva de variados desarrollos teóricos en torno a la cuestión del sujeto, concepto central de todo campo del conocimiento y muy en particular del nuestro, presentándole ante todo una visión general del amplio horizonte de abordaje del que será su objeto de estudio en su actividad profesional.

//

OBJETIVOS GENERALES DE LA ASIGNATURA:

- * Que el alumno entre en contacto con el campo de problemáticas del sujeto.
- * Que reconozca los principales encuadres teóricos que han tratado esta cuestión.
- * Que pueda producir una lectura crítica de las distintas respuestas que le permita posicionarse dentro del campo de las Ciencias del Hombre.

MODALIDAD DE DICTADO DE LA MATERIA:

El dictado de la asignatura se distribuirá en clases teóricas y clases prácticas de 2 horas de duración cada una.

REGIMEN DE PROMOCION:

Los alumnos deberán realizar un trabajo de investigación en forma grupal sobre alguna de las diferentes teorías sobre la personalidad que figuran en el programa.

La evaluación de este trabajo reemplazará a la nota de un parcial.

Realizarán un examen parcial que deberán aprobar para promocionar la materia.

En caso de obtener no menos de 7 (siete) puntos en la presentación del trabajo y en el examen parcial, el alumno promocionará la materia sin examen final.

Con un puntaje entre 4 (cuatro) y 7 (siete) puntos, podrá rendir examen final en condición de alumno regular.

De ser aplazado en alguna de las evaluaciones podrá recuperar por única vez.

//

- UNIDAD TEMATICA I: Acerca del concepto de "personalidad".
Rastreo histórico de su génesis conceptual.
Su emergencia en la Psicología.
Significados y usos del término en otros
ámbitos.
El lugar del conflicto en la constitución del
sujeto.
El distingo entre historia y estructura como
modelos de comprensión.
La concepción de historia en el dispositivo
psicoanalítico.

Bibliografía:

- Bachelard, G.: La formación del espíritu
científico, Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M.: Las palabras y las cosas, cap. III,
"Representar". Ed. Siglo XXI.
- Allport, G.: Psicología de la Personalidad, caps.
I y II. Ed. Paidós.
- Filloux, J. C.: La Personalidad, caps. I, II, III
y IV. Ed EUdeBA.
- Hall, Calvin y Lindzey: Teorías de la Personalidad. Ed. Paidós.

- UNIDAD TEMATICA II: Modelos posibles para pensar la constitución
de la singularidad psíquica desde la teoría
psicoanalítica. La constitución subjetiva.
Ejes teóricos: La teoría del narcisismo y su
lugar respecto a la constitución del yo. La
teoría del "aparato psíquico. La teoría de la
libido y su organización. La teoría del
complejo de Edipo y de Castración en su papel
determinante. La noción de series complemen-
tarias. La teoría de las identificaciones y
la de la génesis de los rasgos de carácter.

Bibliografía:

- Freud, S.: Proyecto de una Psicología para neurológos. Obras Completas, Ed. Amorrortu.
- La interpretación de los sueños. Cap.
VII. O.C. Ed Amorrortu.
- Sobre la introducción del Narcisismo.
Cap. II. O.C. Ed Amorrortu.
- Psicología de las masas y análisis del
yo. Cap. VII. O.C. Ed. Amorrortu.
- El yo y el ello. Caps. II y III. Ed.
Amorrortu.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B.: Diccionario de
Psicoanálisis. Ed. Labor.
- Lacan, J.: La subversión del sujeto. En: Escritos
I. Ed. Siglo XXI.
- //

UNIDAD TEMATICA III: Modelos para el abordaje de la singularidad psíquica desde la Teoría del Campo.

Kurt Lewin y su formulación topológica. La teoría del "Campo" en la construcción de la personalidad. Su noción de estructura. Análisis comparativo de las tópicas de Lewin y las freudianas como descripción del sujeto psíquico. El problema del yo. Los criterios de adaptación.

Bibliografía:

Hall, C. y Lindzey, G.: La teoría del campo y la personalidad. Ed. Paidós.

UNIDAD TEMATICA IV: Modelo para el abordaje de la singularidad psíquica desde una perspectiva de la llamada "Psicología Existencial".

Categorías de análisis propuestas. Concepción del sujeto humano. Estructura de la existencia. Dinámica y desarrollo de la existencia. Análisis fenomenológico, como método. Los trabajos de L. Binswanger y la formulación del puente entre la filosofía de Heidegger y la Psicología.

Bibliografía:

Hall, C. y Lindzey, G.: La teoría existencialista de la personalidad. Ed. Paidós.

UNIDAD TEMATICA V: Otros modelos propuestos.

Teorías psicosociales de la personalidad. Teoría organísmica (holística) de la personalidad. Teoría Personalística.

Bibliografía:

Hall, C. y Lindzey, G.: Teorías de la Personalidad. Ed. Paidós.

Allport, G.: Psicología de la Personalidad. Ed. Paidós.

//

Carola

Prof. Lic. Ausberto Navarro

UNIDAD I: Introducción a la cuestión del sujeto.
Posición del sujeto.
Descartes y el sujeto de la Ciencia.
El sujeto en Psicoanálisis.

Bibliografía:

*Descartes, René : Discurso del Método
Ed. CEAL.

*Lacan, Jaques : La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud.
En Escritos I, pp. 473-508, Ed. Siglo XXI.

UNIDAD II:

La Psicología y el sujeto de la ciencia.
La teoría de la Gestalt.
La teoría de la comunicación o sistemática.

Bibliografía:

*Guillaume : Psicología de la forma .

*Garcia de Onrubia, Luis : Epistemología de la Gestalttheorie. Publicación de la Cátedra de Historia de la Psicología. Carrera de Psicología U.B.A., 1986.

*Watzzlawick, Paul, et. al. : Teoría de la Comunicación Humana . Biblioteca de Psicología, Ed. Herder.

UNIDAD III: El Psicoanálisis y el sujeto en la clínica.

Orígenes del Psicoanálisis.
Posición del sujeto desde el Psicoanálisis.

Bibliografía:

*Masotta, Oscar : Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Primera conferencia. Ed. Gedisa.

*Freud, Sigmund : Dissección de la personalidad psíquica. Lección XXXI de las Nuevas lecciones de introducción al Psicoanálisis. En Obras Completas de S. Freud, pp. 3132-3146 , Ed. Biblioteca Nueva.

//

Herrero /

Prof. Lic. Herrero Novoa SA

Lic. E. Bonilla P.

Y no era para menos su inquietud, porque el ruido crecía, crecía. Pronto vieron como una nubecita de humo a lo lejos, y oyeron un ruido de *chas-chas* en el río como si golpearan el agua muy lejos.

Los yacarés se miraban unos a otros: ¿qué podía ser aquello?

Pero un yacaré viejo y sabio, el más sabio y viejo de todos, un viejo yacaré a quien no quedaban sino dos dientes sanos en los costados de la boca, y que había hecho una vez un viaje hasta el mar, dijo de repente:

— ¡Yo sé lo que es! ¡Es una ballena! ¡Son grandes y echan agua blanca por la nariz! El agua cae para atrás.

Al oír esto, los yacarés chiquitos comenzaron a gritar como locos de miedo, zambullendo la cabeza. Y gritaban:

— ¡Es una ballena! ¡Ahí viene la ballena!

Pero el viejo yacaré sacudió de la cola al yacaréto que tenía más cerca.

— ¡No tengan miedo! —les gritó—. ¡Yo sé lo que es la ballena! ¡Ella tiene miedo de nosotros! ¡Siempre tiene miedo!

Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero en seguida volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió de repente en humo negro, y todos sintieron bien fuerte ahora el *chas-*

42

chas-chas en el agua. Los yacarés, espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa inmensa, llena de humo y golpeando el agua, que era un vapor de nubes que navegaba por primera vez por aquel río.

El vapor pasó, se alejó y desapareció. Los yacarés entonces fueron saliendo del agua, muy enojados con el viejo yacaré, porque los había engañado, diciéndoles que eso era una ballena.

— ¡Eso no es una ballena! —le gritaron en las orejas, porque era un poco sordo—. ¿Qué es eso que pasó?

El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el buque seguía pasando.

Pero los yacarés se echaron a reír, porque creyeron que el viejo se había vuelto loco. ¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco, el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre se pusieron a buscar pescados.

Pero no había ni un pescado. No encontraron un solo pescado. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más pescados.

— ¿No les decía yo? —dijo entonces el viejo yacaré—. Ya no tenemos nada que comer. Todos los pescados se han ido. Esperemos hasta mañana.

41

na. Puede ser que el vapor no vuelva más, y los pescados volverán cuando no tengan más miedo.

Pero al día siguiente sintieron de nuevo el ruido en el agua, y vieron pasar de nuevo al vapor, haciendo mucho ruido y largando tanto humo que oscurecía el cielo.

— Bueno —dijeron entonces los yacarés—; el buque pasó ayer, pasó hoy, y pasará mañana. Ya no habrá más pescados ni bichos que vengan a tomar agua, y nos moriremos de hambre. Haganmos entonces un dique.

— ¡Sí, un dique! ¡Un dique! —gritaron todos, nadando a toda fuerza hacia la orilla—. ¡Haganmos un dique!

En seguida se pusieron a hacer el dique. Fueron todos al bosque y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos, porque tienen la madera muy dura... Los cayeron con la especie de serrucho que los yacarés tienen encima de la cola; los empujaron hasta el agua, y los clavaron a todo lo ancho del río, a un metro uno del otro. Ningún buque podía pasar por allí, ni grande ni chico. Estaban seguros de que nadie vendría a espantar los pescados. Y como estaban muy cansados, se acostaron a dormir en la playa.

43

Al otro día dormían todavía cuando oyeron el *chas-chas-chas* del vapor. Todos oyeron, pero

44

ninguno se levantó ni abrió los ojos siquiera.
¿Qué les importaba el buque? Podía hacer todo el ruido que quisiera, por allí no iba a pasar.

En efecto: el vapor estaba muy lejos todavía cuando se detuvieron. Los hombres que iban adentro miraron con anteojos aquella cosa atravesada en el río y mandaron un bote a ver qué era aquello que les impedía pasar. Entonces los yacarés se levantaron y fueron al dique, y miraron por entre los palos, riéndose del chasco que se había llevado el vapor.

El bote se acercó, vio el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor. Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del bote gritaron:

— ¡Eh, yacarés!

— ¡Qué hay! —respondieron los yacarés, sacando la cabeza por entre los troncos del dique.

— ¡Nos está estorbando eso! —continuaron los hombres.

— ¡Ya lo sabemos!

— ¡No podemos pasar!

— ¡Es lo que queremos!

— ¡Saquen el dique!

— ¡No lo sacamos!

Los hombres del bote hablaron un rato en voz baja entre ellos y gritaron después:

— ¡Yacarés!

45

— ¡Qué hay? —contestaron ellos.

— ¡No lo sacan?

— ¡No!

— ¡Hasta mañana, entonces!

— ¡Hasta cuando quieran!

Y el bote volvió al vapor, mientras los yacarés, locos de contentos, daban tremendos colazos en el agua. Ningún vapor iba a pasar por allí siempre, siempre, habría pescados.

Pero al día siguiente volvió el vapor, y cuando los yacarés miraron el buque, quedaron mudos de asombro: ya no era el mismo buque. Era otro, un buque de color ratón, mucho más grande que el otro. ¿Qué nuevo vapor era ése? ¿Ese también quería pasar? No iba a pasar, no. ¡Ni ése, ni otro, ni ningún otro!

— ¡No, no va a pasar! —gritaron los yacarés, lanzándose al dique, cada cual a su puesto entre los troncos.

El nuevo buque, como el otro, se detuvo lejos, y también como el otro bajó un bote que se acercó al dique.

Dentro venían un oficial y ocho marineros.

El oficial gritó:

— ¡Eh, yacarés!

— ¡Qué hay! —respondieron éstos.

— ¡No sacan el dique?

— ¡No.

46

— ¡No?

— ¡No!

— ¡Está bien —dijo el oficial—. Entonces la vamos a echar a pique a cañonazos.

— ¡Echen! —contestaron los yacarés.

Y el bote regresó al buque.

Ahora bien, ese buque de color ratón era un buque de guerra, un acorazado con terribles cañones. El viejo yacaré sabio que había ido una vez hasta el mar, se acordó de repente, y apenas tuvo tiempo de gritar a los otros yacarés:

— ¡Escóndanse bajo el agua! ¡Ligero! ¡Es un buque de guerra! ¡Cuidado! ¡Escóndanse!

Los yacarés desaparecieron en un instante bajo el agua y nadaron hacia la orilla, donde quedaron hundidos, con la nariz y los ojos únicamente fuera del agua. En ese mismo momento, del buque salió una gran nube blanca de humo, sonó un terrible estampido, y una enorme bala de cañón cayó en pleno dique, justo en el medio. Dos o tres troncos volaron hechos pedazos, y en seguida cayó otra bala, y otra y otra más, y cada una hacia saltar por el aire en astillas un pedazo de dique, hasta que no quedó nada del dique. Ni un tronco, ni una astilla, ni una cara. Todo había sido deshecho a cañonazos por el acorazado. Y los yacarés, hundidos en el agua, con los ojos y la nariz solamente afuera, vieron.

pasar el buque de guerra, silbando a toda fuerza. Entonces los yacarés salieron del agua y dijeron:

— ¡Hagamos otro dique mucho más grande que el otro.

Y en esa misma tarde y esa noche misma hicieron otro dique, con troncos inmensos. Despues se acostaron a dormir, cansadísimos, y estaban durmiendo todavía al día siguiente cuando el buque de guerra llegó otra vez, y el bote se acercó al dique.

— ¡Eh, yacarés! —gritó el oficial.

— ¡Qué hay! —respondieron los yacarés.

— ¡Saquen ese otro dique!

— ¡No lo sacamos!

— ¡Lo vamos a deshacer a cañonazos como al otro!

— ¡Deshagan... si pueden!

Y hablaban así con orgullo porque estaban seguros de que su nuevo dique no podría ser deshecho ni por todos los cañones del mundo.

Pero un rato después el buque volvió a llenarse de humo, y con un horrible estampido la bala reventó en el medio del dique, porque esta vez habían tirado con granada. La granada reventó contra los troncos, hizo saltar, despedazó, redujo a astillas las enormes vigas. La segunda reventó al lado de la primera y otro pedazo de dique